

# **INTRODUCCIÓN A LA SECCIÓN ESPECIAL “REFLEXIONES Y DEBATES EN TORNO A LAS REVISTAS ACADÉMICAS: UNA VISIÓN DESDE DENTRO”**

DOI: DOI.ORG/10.31641/ETTI9123

**Marco Ramírez Rojas**

Lehman College – City University of New York

Para comenzar esta breve introducción a la sección especial del número 54 de *Ciberletras* dedicado a la reflexión sobre el trabajo editorial de las revistas académicas consagradas a los estudios literarios y culturales del ámbito hispanohablante, quiero extender mi agradecimiento a las personas que generosamente respondieron a mi invitación. A mediados del año 2025 extendí una convocatoria dirigida a editores encargados de publicaciones académicas periódicas localizadas en distintos espacios de Norte América, Centro América, Sur América y Europa. Procurando abarcar el mayor número posible de revistas, compilé una lista de más de cincuenta publicaciones afiliadas a departamentos de lengua, literatura y/o estudios culturales en universidades de ambos lados del atlántico. Tuve la fortuna de recibir respuesta de ocho revistas que cuentan con una distinguida trayectoria y reconocimiento en el ámbito de los estudios literarios y culturales hispanoamericanos, y que liderado varias prácticas y agendas de investigación innovadoras en los últimos años. Quiero dar las gracias a los colegas que decidieron formar parte de esta iniciativa: Agustín Cuadrado, editor de *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*; Ángel Esteban, co-director de la *Revista Letral*; Ana Gallego Cuiñas, co-directora de la *Revista Letral*; Ignacio López-Calvo, co-fundador y editor de *Transmodernity*; Fernando J. Rosenberg, director de *Latin American Literary Review*; Jorge Téllez, editor de *Hispanic Review*; J.P. Spicer-Escalante y Miguel A. Fernández, fundadores y ex-directores de *Decimonónica*; Mario de la Torre-Espinosa y María Ángeles Grande Rosales, co-editores de *Impossibilia*; y Paula Andrea Marín-Colorado y Vanessa Zuleta-Quintero, co-editoras de *Estudios de Literatura Colombiana*.

Los editores de las revistas cuyos textos se incluyen aquí manifestaron no sólo un gran entusiasmo sino también una abierta disposición a formar parte de este espacio de reflexión sobre el papel de las revistas académicas en las dinámicas de producción, circulación y transformación de conocimientos. La convocatoria enviada también proponía una reflexión sobre los deberes, responsabilidades y puntos ciegos del trabajo editorial. Con el fin de ofrecer un espacio de opinión abierto, propuse a los colaboradores que elaboraran su texto de la manera que considerasen más adecuada, sin ceñirse necesariamente a un formato de ensayo académico. Mi intención era la de dar libertad a la hora de poner sobre la mesa temas de debate que, por uno u otro motivo, suelen relegarse a conversaciones de pasillo, discusiones informales en conferencias o comentarios entre colegas que compartimos este oficio. Los textos que se presentan en esta sección especial ofrecen diversos puntos de entrada a las reflexiones propuestas que derivan tanto de reflexiones y experiencias de trabajo personal, como también de trabajos de investigación específicamente dirigidos hacia el estudio de las revistas académicas.

Uno de los objetivos centrales del trabajo editorial es el de dar visibilidad a autores y textos que, por su mérito académico, contribuyen a la creación de conocimiento y aportan a los debates intelectuales de nuestras áreas de estudio. Sin embargo, el trabajo de los editores es, en muchos sentidos, invisible. Esta condición paradójica fue una de las inquietudes que motivó mi deseo de planear esta sección como un espacio propicio para hablar de las distintas labores, los retos, las responsabilidades y las incertidumbres propias de las labores editoriales. Los textos que aquí se compilan abordan desde distintos ángulos esta cuestión y dan una perspectiva hacia lo que sucede al interior de los comités científicos, las instituciones que apoyan las revistas, los procesos de selección de artículos, las exigencias tecnológicas, los diálogos con autores y revisores y las cada vez más complicadas exigencias de entradas en bases de datos. En su conjunto, los nueve textos aquí reunidos brindan a los lectores una perspectiva comprensiva sobre lo que sucede tras bambalinas y sobre las complejas redes de colaboración que hacen posible la existencia de nuestras revistas. Para los editores y otros agentes directamente implicados en el mundo editorial académico, cada una de las reflexiones de nuestros

colegas tiende un puente de diálogo que, espero, pueda servir para fortalecer y mejorar nuestras redes de colaboración y el funcionamiento interno de cada una de las revistas, cada una de las cuales conlleva una enorme cantidad de trabajo, no siempre reconocido.

Este último tema es, justamente, uno de los puntos de reflexión recurrentes en los artículos que aquí publicamos. Una de las preocupaciones fundamentales de colegas en distintas universidades es la falta de apoyo para el sostenimiento del trabajo editorial. Dentro de las instituciones de enseñanza superior a ambos lados del Atlántico, la publicación en revistas académicas de alto impacto con políticas estrictas de revisión por pares continúa siendo uno de los factores más importantes a la hora de conseguir puestos de trabajo y asegurar cargos permanentes. Sin embargo, el complejo sistema editorial y de publicación que sostiene esos requisitos recibe cada vez menos ayudas por parte de las mismas instituciones que dependen de estas redes. Como lo detallan varios de los textos aquí incluidos, la labor que realizan quienes están vinculados a las distintas tareas de la edición académica, lo hacen de forma voluntaria y sin recibir compensaciones monetarias de ningún tipo. En ocasiones, incluso, sin recibir una compensación en términos de reconocimiento administrativo dentro de las instituciones a las que se afilian. Es decir que, quienes se encargan de las distintas etapas de este proceso, lo hacen –lo hacemos– sin que el trabajo de las distintas etapas de preparación de los números publicados redunde en una disminución de los créditos u horas de enseñanza. Esta precarización de las condiciones de funcionamiento de las revistas se enmarca, por supuesto, en el contexto de las crisis económicas que en las últimas décadas han afectado al sector de la educación superior y han tenido como consecuencia una dramática reducción de los apoyos con los que solían contar años atrás. Dicha disminución de recursos, no obstante, se presenta significativamente en un contexto en el que la demanda de productividad académica para los investigadores continúa incrementándose.

Una lectura en conjunto de los artículos que conforman esta sección especial permite también delinear una historia de los cambios que han venido transformando la vida académica de nuestras áreas de estudio en las últimas décadas. Sin duda, uno de los factores que más impacto ha tenido en la vida y el funcionamiento de nuestras revistas ha sido la irrupción de las tecnologías digitales. Desde el cambio de las publicaciones en papel a las plataformas en línea, pasando por el reemplazo del modelo de suscripciones pagadas y las colecciones en papel a los formatos de acceso abierto en versión electrónica, las publicaciones académicas han afrontado una serie de retos que no siempre han redundado en beneficio de estas y de las causas a las que buscan servir. Las ventajas de las plataformas digitales son innegables: mayor democratización y difusión del conocimiento, apertura a públicos globales, diversificación de opciones de publicación para nuevos investigadores, disminución de costos de producción. Sin embargo, estas ganancias han traído consecuencias negativas que todavía debemos aprender a sortear, por ejemplo: la saturación de publicaciones virtuales y la aparición de editoriales predatorias que buscan sacar beneficios económicos en detrimento de los estándares de calidad y la mercantilización de la atención académica mediante el uso de barómetros de medida poco adecuados para la naturaleza de las investigaciones en las humanidades. Este último es uno de los puntos más urgentes y que aparece señalado en una buena parte de los artículos que aquí incluimos. ¿De qué forma valoramos los aportes académicos en las humanidades y, particularmente, en nuestras áreas de estudios literarios y culturales? ¿Cómo circulamos, implementamos o evitamos los barómetros de medida que juzgan los méritos de un trabajo o una revista basándose en índices de citas, referencias y presencia en línea que no siempre garantizan la calidad de los aportes

intelectuales? ¿De qué forma abordamos las funciones de una revista académica: la concebimos como un repositorio que apuesta por debates a largo plazo o un ente de divulgación diseñado con el objetivo de conseguir respuestas inmediatas?

El trabajo de las revistas académicas se sitúa en el centro de varias líneas de fuerza: los compromisos con las instituciones que las albergan, las limitaciones económicas impuestas por las mismas, las presiones institucionales del mundo universitario, las exigencias de productividad y visibilidad creadas que alientan las plataformas de medición de datos utilizados por gobiernos e instituciones independientes que proveen becas y financiamiento, entre muchas otras. No obstante lo anterior, las publicaciones universitarias tienen la responsabilidad de mantener estándares de calidad intelectual, transparencia en los procedimientos y ética profesional. Para cumplir con esta tarea todas las revistas necesitan de un equipo de colaboradores que se aseguren de revisar cuidadosamente los manuscritos recibidos, evaluar si los trabajos cumplen con los requisitos mínimos para ser enviados a revisores externos, encontrar colegas competentes en el área específica de cada artículo que estén dispuestos a evaluar envíos, coordinar la entrega de reportes, notificar a los autores la decisión de los evaluadores, solicitar revisiones, editar las versiones para publicación y, finalmente, coordinar con los responsables de tecnología e impresión para que se publique el número correspondiente. Los textos que se reúnen a continuación comentan en detalle el enorme esfuerzo que supone la coordinación de estos engranajes. Nuestros colaboradores coinciden también en decir que, a pesar de todas las dificultades que supone el trabajo editorial, esta es una tarea que vale la pena porque permite mantener viva y activa nuestra labor intelectual y nuestra contribución al campo de las humanidades. También nos permite hacer contrapeso a discursos, prácticas y políticas que van en contra de las ideas que alientan el espíritu crítico de la academia y el objetivo de cultivar diálogos de colaboración y construcción colectiva de conocimiento. Esta es, justamente, la intención que motivó mi deseo de organizar este foro de discusión sobre las revistas académicas que ahora ponemos a disposición de los lectores de *Ciberletras*. Reitero, nuevamente, mi agradecimiento a todas y todos los colegas que aceptaron formar parte de esta sección especial. Espero que este sea el inicio de un foro de colaboración colectiva en beneficio del trabajo en común que realizamos en nuestras revistas.